

COLECCIÓN HISPANIOLA, 14
LA CÁRCEL DE PAPEL

© De los textos: Álvaro Pons, www.lacarceldepapel.com

© De la portada: Imagen extraída de la tira de 11 de junio de 1939 de la serie *Krazy Kat*, de George Herriman.

© Confluencias, 2017

www.editorialconfluencias.com

Corrección de pruebas: María del Mar Domínguez Álvarez

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Maquetación: María del Mar Espinosa Henares

Revisión editorial: Natalia Karpacz

Impreso en KADMOS, Salamanca, España

ISBN: 978-84-946380-8-4

Depósito Legal: AL 1948-2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

ÁLVARO PONS

La Cárcel de Papel



Diario de un lector de tebeos
(2002 - 2016)

Prólogo de
LUIS ALBERTO DE CUENCA



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

A Alicia, que me aguantó todos estos años encarcelado.

A Mario, que me sacó de esta cárcel de papel.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
El guardián de los cómics	11
INTRODUCCIÓN	
Todo comenzó con un tebeo	17
I. Un largo paseo por Coconino. Ideas y pensamientos	21
II. 100 cosas que me gustan de los tebeos	211
III. Un mercado de tebeo	225
IV. Cinecittà enviñetada	315
V. Personajes en busca de autor	357
VI. Un gafapasta en Metrópolis	425
VII. Tebeos para el recuerdo	491
Índice onomástico	585
Índice de créditos	595

PRÓLOGO

EL GUARDIÁN DE LOS CÓMICS

Hace tres lustros, en diciembre del 2002, inició su andadura el blog de Álvaro Pons *La Cárcel de Papel*, un rótulo que homenajeaba la mítica sección homónima de *La Codorniz*. Desde entonces, y con una periodicidad que roza lo heroico, no dejando ni un solo día de aportar material (*nulla dies sine linea*, reza el adagio clásico), Álvaro ha transmitido en vivo y en directo la crónica del cómic español e internacional en las páginas de su blog, obteniendo como saldo más de un millón de palabras escritas sobre ese Noveno Arte de nuestras entretelas, tan necesitado de una labor crítica como la suya. Porque Álvaro Pons es una especie de dragón protector de la historieta, un guardián de los cómics, uno de los mejores lectores —junto con el maestro Jesús Cuadrado— que ha tenido nunca lo que Will Eisner llamó «arte secuenciado».

No nos extraña que una editorial como Confluencias, atenta siempre a incluir en su catálogo ítems imprescindibles, haya propuesto a Álvaro publicar una selección de textos de *La Cárcel de Papel* y hacer llegar al público, más allá de sus miles de lectores diarios en la Red, una parte significativa de lo contenido en el blog. El resultado han sido estas casi seiscientas páginas de lo que el propio autor define como su «locura por los tebeos», una adicción que quiere ahora propagar desde el papel impreso, después de quince años de Web. Son siete los apartados en que se subdivide el libro.

En el primero de ellos, «Un largo paseo por Coconino», se repasa el contenido de lo escrito en el blog a lo largo de esos quince años. El segundo, «100 (o 200) cosas que me gustan de los tebeos», es un listado lúdico que, en la senda de los *Je me souviens* de OuLiPo, traslada a frases cortas los motivos por los que Álvaro no puede vivir sin los cómics.

El tercero, «Un mercado de tebeo», analiza los vaivenes de ese mercado, mientras que el cuarto, «Cinecittà enviñetada», nos habla de las adaptaciones de los cómics al cine, tan frecuentes últimamente. El quinto, «Personajes en busca de autor», de título pirandelliano, ofrece la posibilidad de conocer los autores y personajes que han marcado la existencia de Álvaro Pons como lector de tebeos. El sexto, «Un gafapasta en Metrópolis», se ocupa de la relación del autor del libro con sus amados/odiados superhéroes, y el séptimo, «Tebeos para el recuerdo», es una recopilación de reseñas de los mejores cómics que han pasado por las manos de Pons en los últimos quince años.

Mención aparte merece el segundo de los apartados, en el que Álvaro pasa revista a las cien cosas que ama de los tebeos, empezando por el olor del tebeo recién impreso. La lista no tiene desperdicio. Alberga, como todo lo que pasa por la pluma de Pons, las dosis de frescura, espontaneidad, sabiduría, sensibilidad e inteligencia a que nos tiene acostumbrados. Coincido con él en casi todas esas cosas que él ama en los tebeos, pero en las pocas cosas en que mis fetiches se distinguen de los suyos compruebo que somos complementarios, nunca contradictorios, porque hay en él y en mí el mismo planteamiento abarcador y comprensivo, sin que el más mínimo de tufo de sectarismo venga a enturbiar la relación que mantenemos con nuestra idolatrada historieta. La lista revela un conocimiento tan profundo del medio y un paladar tan exquisito, que constituye por sí misma una iniciación ejemplar en la magia de los cómics, un preciso y precioso hilo de Ariadna para no extraviarnos por el laberinto de la duda a la hora de discernir qué es lo importante y qué no lo es en el universo de los tebeos.

Prólogo

Estas líneas no son más que el modesto vestíbulo de una gran mansión de palabras. Palabras que proceden del vivero interminable de un blog y que ahora se comprimen en un volumen de la galaxia Gutenberg para beneficio de aquellos que, como yo, vivimos alejados de las maravillosas hechicerías cibernéticas. Vuelve, ahora en papel, la quintaesencia de una sección imprescindible para entender los cómics. *La Cárcel de Papel* puede llegar a ser un hotel de cinco o más estrellas para el aficionado a los tebeos. Compruébenlo.

Luis Alberto de Cuenca
Real Academia de la Historia.
Madrid, 6 de febrero del 2017

ÁLVARO PONS

La
Cárcel
de Papel

Diario de un lector de tebeos

(2002 - 2016)

INTRODUCCIÓN

TODO COMENZÓ CON UN TEBEO

Mis primeros recuerdos son con un tebeo en las manos. Puedo ser más preciso incluso: era un tebeo de *DUMBO*, esa maravillosa colección que publicaba los tebeos de Disney en España a finales de los años 60. Yo debía de tener unos 3 o 4 años, y recuerdo perfectamente a Mancha negra, a los golfos apandadores y a mi padre, que me leía mil y una vez esos tebeos. Tras esos tebeos de Mickey Mouse y Donald vinieron muchos, muchísimos. Aprendí a leer con ellos y se convirtieron en parte fundamental de mi vida. Recuerdo la alegría que me suponía ponerme malo, casi siempre por las anginas, porque significaba que mis padres me traerían tebeos para pasar la fiebre en la cama. Pasé de los Mortadelos y Cavall Fort a los Novaro, de los Novaro a los Vértice de Zarpa de Acero y Kelly Ojo Mágico, de éstos a los superhéroes Marvel hasta que descubrí —debía estar entonces por los 13 o 14 años—, que había «tebeos para mayores». *Vampus*, *Dossier Negro*, *Rufus* y *Vampirella* fueron la entrada a revistas como *Creepy*, *1984*, *CIMOC* y, de ahí, el salto a *TOTEM*, *Cairo*, *Métal Hurlant*, *Madrix*... Del cómic de humor a la fantasía, del terror al cómic adulto, de la ciencia ficción a la escuela francobelga, de la Warren Americana a la renovación humanoide, de la línea clara a la vanguardia de la movida. Todos los saltos eran posibles, todas las transiciones eran caminos a descubrir.

Con el tiempo, la acumulación de lecturas se combinó con la curiosidad por ir más allá, por leer los pocos libros teóricos que llegaban a mis manos y así descubrir obras que desconocía, pero que me atraían con un magnetismo poderosísimo. Terenci Moix con *Los cómics, arte para el consumo y formas pop* me dejó impactado, estudié con fruición *La historia de los cómics* que publicó Toutain, recuperé revistas como *BANG!*, *El Wendigo* o *Sunday* para después declararme seguidor confeso de *Krazy Comics*. Era lógico que, en algún momento, el prurito de escribir sobre tebeos me llegara. Digo yo que era lógico porque, en paralelo a mi pasión comiquera, desarrollaba otra, la científica, así que parece muy razonable pensar que el hermanamiento natural de ambas pasiones era aplicar las normas de análisis del pensamiento científico a los tebeos. No exactamente, claro, que no es cuestión de pesar y medir los tebeos para su correcta clasificación, sino de aplicar el deseo de conocer, de comprender y de ir más allá de la primera mirada. Eso me llevó a escribir, hace ahora justo 30 años, en el fanzine que se publicaba en la Facultad unos textos sobre tebeos. Los primeros fueron sobre *Dark Knight* de Frank Miller, que se acababa de publicar y, más tarde, sobre el provocador *Black Kiss* de Howard Chaykin. Con veinte años redescubría a los superhéroes, a los que, la verdad, había hecho poco caso en mi infancia y adolescencia, creando de paso una relación estable de amor-odio que hoy en día vive en mí con la misma energía de esa época. Pero ese es otro tema.

Tras esos primeros escarceos, Juanvi Chuliá me invitó a subirme a un nuevo proyecto de revista sobre cómics que se tramaba en Valencia, *El maquinista*. Mi primera colaboración sería, cosas de la vida, sobre cómics digitales, a la que seguirían muchas, muchas más, tanto en *El maquinista* como en su publicación hermana, *EMM*. Allí, también, comencé a aprovechar las ventajas de mi privilegiado acceso como universitario a una incipiente internet que no sabía de webs, pero sí de grupos de news que me llevaron a BBS's y Fidonets varias donde encontré un mundo abierto de aficionados a los tebeos. Tras la aventura del *EMM*, y unos años de sequía obligada por la tesis, comencé a colaborar de nuevo en los novedosísimos foros que hablaban de tebeos, en el canal de IRC de comics©, y a multiplicar mis colaboraciones por todas las revistas que

comenzaron a aparecer a finales de los 90, desde *Volumen* a *La Guía del Cómic*, pasando por algunas *newsletters*. Justo en ese momento, y de nuevo gracias a Juanvi Chuliá, comienzo a colaborar en la *Cartelera Turia* de Valencia, todo un monumento de la información cultural en la capital del Turia, encargándome de la sección *Tebeos que nunca te dije*.

Y, toda esta introducción autolaudatoria, ¿a qué viene? Pues a que, en ese momento de principios del siglo xx la dispersión de mis colaboraciones se unía a mi natural caos organizativo, consiguiendo que no tuviera ni la más mínima idea de sobre qué había escrito en esta vida. Así que me planteé buscar algún método para ordenar mínimamente mis colaboraciones y se me ocurrió aprovechar un naciente formato que se estaba popularizando en internet: el blog. Una especie de foro individual de entradas cronológicas que me permitiría ir colgando lo que fuera escribiendo por ahí en un solo flujo de textos más o menos ordenados. Y tenía un buen ejemplo: el blog de Alan David Doane, el alma máter de Comic Book Galaxy, una de las primeras páginas webs sobre tebeos.

Con ese ejemplo y un poco de idea de programación web, me puse a construir mi primera página web. Un blog, una bitácora, como se diría después, un diario de mis escritos sobre tebeos. No tuve que buscar nombre, me lo dio *La Codorniz*. La famosa revista satírica tenía una sección: *La Cárcel de Papel*, en la que condenaba a los personajes públicos de la época, pero que yo usaría para encarcelar mis escritos en papel. Una metáfora bonita, creo, a la que le iba como anillo al dedo mi pasión por la maravillosa Krazy Kat de Herriman, que tenía como imágenes icónicas tanto el ladrillazo a la pobre Krazy como la figura de Ignatz encarcelado.

Con esos mimbres, en septiembre de 2002, comenzaba mi aventura internera, bastante accidentada, todo sea dicho, hasta un par de meses después. Tras muchas pruebas, errores y burradas, el 27 de diciembre de ese mismo año, el blog iniciaba su periplo oficialmente, como archivo de todos mis escritos. O eso creía, porque ya desde el primer día, mi objetivo se difuminó. Comencé a escribir directamente para el blog y me acostumbré o, mejor, me vicié,

a la entrada diaria, al comentario continuado. Puse un sistema de comentarios que me permitiese interactuar con los que entraban a la página y, poco a poco, esos objetivos iniciales, si alguno quedaba todavía, terminaron por desaparecer. *La Cárcel de Papel* tomó entidad por sí misma y se convirtió en mi día a día, en un reflejo diario de mi rutina apasionada como lector de tebeos.

Con el tiempo, la página comenzó a tener cierta repercusión, empujada tanto por la novedad como por la costumbre de internet de encumbrar al primero que llega, hasta el punto de que a las lecturas habituales de algunos amigos se añadieron cientos de lecturas anónimas que comenzaron a crear eso que en los tiempos del 2.0 se llama «comunidad». La inclusión de las notas de novedades que me mandaban las editoriales y algunas noticias sorprendentes, como el paso de la franquicia de Marvel de Planeta a Panini, lograron que la página se convirtiera en un fenómeno con miles de visitas diarias (se llegaron a más de 20.000 en un día, cuando se me ocurrió mostrar una foto que me mandaron donde se veía a Magneto de Marvel vestido como el rey de España).

El resto lo tienen, más o menos resumido, a continuación...

(Continuará.)

I

UN LARGO PASEO POR COCONINO.
IDEAS Y PENSAMIENTOS

27 de diciembre del 2002

EMPEZAMOS

Dejemos las cosas claras: a mí esto de los ejercicios de exhibicionismo impúdico nunca me ha atraído. Cosa que afirmo y reitero vista la creciente manía de mis congéneres humanos en lavar sus trapos más íntimos en público por medio de las bitácoras/weblogs. Puede ser (intento explicarme) que la influencia del gran hermano haya superado todo lo previsto por los más preclaros psicólogos, pero mi finisecular sentido del ridículo sigue superando ampliamente mi capacidad como exhibicionista por lo que no caeré en contarle al mundo (más concretamente a los pocos chalados que lean esto) mis momentos más introspectivos.

Ahora bien, como bien estableció Stevenson, todos ocultamos un monstruo que no podemos controlar y en mi caso, como buen ser humano *vulgaris*, me temo que también existe. Sólo que este monstruo sí es un descarado y se presenta de forma habitual ante muchos lectores como crítico/divulgador del mundo del tebeo. Así que, como ejercicio psiquiátrico y sólo como eso, me dedicaré a escribir mis sentimientos profundos sobre los tebeos. ¿Superficial? Sí, seguro. ¿Simple? ¡Ay! Servidor que lo es. ¿Infantil? Ah, ¿pero eso es malo?

Pasen y lean señores. Comienza mi diario sobre mi vicio: los tebeos.

26 de enero del 2003

OTRA VEZ LAS LISTAS

Me dice Heckler en un comentario que el hecho de establecer las bases de lo que posteriormente sería la historieta o abrir nuevos caminos no es razón para que un tebeo sea el mejor de la historieta, refiriéndose a lo que yo considero los tres mejores tebeos de la historia. Y estoy de acuerdo, pero en parte. Cuando yo digo que esos tres son los mejores se basan en un triple criterio:

- 1) Que sean tebeos que disfrute, que me emocionen, que no me cansé de leer. Y esos lo son.
- 2) Que haya parámetros «objetivos» y, mucho ojito, esa «objetividad» es absolutamente subjetiva: son parámetros que yo considero importantes, en el porcentaje que yo considere. Son objetivos para mí, pero nacen de un criterio subjetivo, sujeto por tanto a diferencias entre lectores.
- 3) Su importancia objetiva. Y este parámetro sí que lo considero objetivo, ya que se puede medir esta importancia observando su influencia en los siguientes autores. Por ejemplo, la influencia de *Príncipe Valiente* es tal que, posiblemente, condiciona todo el tebeo de dibujo realista hasta nuestros días.

Con esos criterios, entiendo que está clara mi elección. Cuando leo *The Spirit*, *Little Nemo* o *Krazy Kat* disfruto de forma especial: cada página de *Little Nemo* me sorprende por su magia, por su universo incontenible. Cada guión de *Spirit* me descubre una historia diferente que Eisner narra de forma distinta, sorprendiéndome siempre. Y de *Krazy Kat* sólo puedo decir que es el claro inspirador de la estética de esta página.

Hay muchas listas por ahí, las del *Comics Journal* por ejemplo, dónde se ve claramente que los críticos americanos no se acuerdan de que existe tebeo en Europa. O la muy excelente lista hecha hace 20 años por la revista *Fancomic*, tomando la opinión de varias decenas de críticos, dibujantes y editores.

La verdad es que estoy bastante de acuerdo con esta lista, introduciendo tan sólo un par de obras publicadas en esos veinte años. Así, mi lista sería (el orden sólo es importante para los tres primeros):

- *The Spirit*, de Will Eisner.
- *Little Nemo*, de Winsor McCay.
- *Krazy Kat*, de George Herriman.
- *Príncipe Valiente*, de Harold Foster.
- *Terry y los piratas*, de Milton Caniff.
- *Mort Cinder*, de Breccia y Oesterheld.
- *Maus*, de Art Spiegelman.
- *Alack Sinner*, de Muñoz y Sampayo.
- *El teniente Blueberry*, de Charlier y Giraud.
- *Corto Maltés*, de Hugo Pratt.
- *Thimble Theatre Popeye*, de Segar.

Muy cerca quedarían *Calvin & Hobbes*, *Paracuellos*, *Barnaby*, *Polly and Her Pals*, *Flash Gordon*, *Spirou* (siempre dudo en este caso si intercambiarlo con *Popeye*), y tantos y tantos.

¿Cuáles serían los vuestros?

29 de enero del 2003

EL NOVENO ARTE

En el foro del cómic europeo se ha desarrollado durante estos días una interesante discusión sobre qué es la historieta y su clasificación como arte. Es evidente (y si no, os lo descubro yo) que el tebeo está considerado como una forma artística menor por la «cultura oficial». Para los grandes prebostes de la culturalidad, el tebeo es tan sólo una forma de entretenimiento infantil o un medio para jóvenes inmaduros salidos. Seguro que más de uno se ha cansado de leer en críticas cinematográficas expresiones tales como «es un tebeo», «parece un tebeo» y cosas así. Esta postura por

parte de la «oficialidad» sólo demuestra ignorancia hacia un medio que es joven en edad, pero que tiene exponentes de su madurez. Para estos señores, los únicos tebeos que existen son los mortadelos y los superhéroes, y jamás se han planteado que puedan existir otras cosas en el medio.

Esto es malo, trágico si queréis, pero lo que me molesta es la actitud de algunos aficionados. Por un lado, tenemos al friki auténtico, el original, el arquetípico, que es feliz siendo friki y se regodea en su frikismo. Para él, es un orgullo no pertenecer a la oficialidad y los tebeos deben buscar precisamente alejarse de ella. Un comportamiento que lleva al gueto (interesantísima la columna del editor breve en tebeos.biz), al aislamiento y a que los tebeos no se conozcan fuera de ese mundo ombliguista.

Por otra parte tenemos un grupo de aficionados normales, a los que les gustan los tebeos de cualquier tipo y son conocedores del medio, pero que cuando tienen que comparar su medio preferido con otros, se ven atacados por un complejo de inferioridad tremendo y rápidamente reconocen que en el tebeo nunca se puede llegar a hacer lo que hace la literatura o el cine.

Los dos grupos de aficionados llevan a lo mismo: el aislamiento del tebeo.

Yo tengo claro, y no se me caen los anillos al reconocerlo, que la literatura, por ejemplo, tiene más obras maestras que el tebeo. También se debe decir que la literatura tiene miles de años y el tebeo poco más de doscientos, es un medio muy joven. Pero de ahí a pensar que el tebeo es de segunda, media un abismo. La historieta es un medio riquísimo, que permite contar cualquier historia con él. Y lo bueno, lo genial, es que el resultado será diferente al de la literatura o el cine, porque son lenguajes distintos, que consiguen provocar sentimientos diferentes.

Cine, historieta, literatura, pintura, música, son formas de expresión a través de las que los autores buscan contarnos algo: un sentimiento, una idea, una historia. Lo maravilloso del arte es que todas pueden contar lo mismo y cada una de una forma absoluta y radicalmente distinta. Es el autor el que debe elegir cómo se aproximará al receptor de su mensaje.

Como aficionados lo que debemos exigir, tal y como decía Rafa Marín, es que el nivel no caiga. Aunque las reglas del mercantilismo obliguen a la existencia de productos de consumo masivo (como en el cine o la literatura), que se deje ese hueco para las obras maduras (ojo, que no «adultas») y que busquen despertar esas neuronas que cada vez usamos menos.

4 de febrero del 2003

QUIEN CON NIÑOS SE ACUESTA...

Vuelvo al tema del tebeo infantil, pero desde otra perspectiva. La idea me la dan (como muchas), los listeros de la MLcomics, que han debatido profusamente sobre el carácter infantiloides que se le atribuye al lector de tebeos, sobre todo a raíz de la película de Spielberg *Atrápame si puedes*, donde se descubre que el perseguido es un chaval al comprobar que el nombre que usa, Barry Allen, pertenece a un *comic-book*.

Esta identificación lector de tebeos = niño ha desatado iras furibundas y una riada de opiniones al respecto que, me temo, no son muy justificadas.

Veamos: la película se desarrolla en los años 50 (debo reconocer que no la he visto, perdón si mis datos no son correctos) y, en esos años, esa igualdad es casi correcta. No debemos dejar de lado que el tebeo nace como una extensión para los niños en los periódicos. El tebeo, como lo conocemos hoy, nace como el suplemento infantil de los periódicos y como medio infantil es considerado durante muchísimo tiempo. Es cierto, y no debemos obviar que los grandes autores como McCay, Herriman, Foster o Raymond sabían perfectamente que los *sundays* y *dailies* no eran seguidos únicamente por los niños, por lo que ya en esos tiempos primigenios del tebeo consiguieron rizar el rizo al introducir diferentes niveles de lectura en sus obras. Así, *Krazy Kat* puede ser leído por un niño, que se divierte con el ladrillazo de Ignatz a Krazy, o por un adulto, que puede encontrar reflexiones importantes sobre el ser humano. No digamos de *Príncipe Valiente*, que emociona por igual al adolescente, encandilado con las aventuras de espada de su héroe, que al adulto, que puede encontrar todo un relato sobre la formación de una persona.

Este proceso llega quizás al extremo con los cómics de Disney de Floyd Gottfredson, todo un maestro que consiguió dotar a Mickey Mouse de componentes de crítica social impensables hoy en día.

Pero siempre pesaba como una losa esa doble personalidad: los cómics eran para niños pero podían ser leídos por los mayores (a escondidas, eso sí).

Hasta los 50, la situación no es muy diferente: aunque existan ejemplos soberbios de autores que claramente escribían para adultos (Caniff, Eisner, Kurtzman...) la gran mayoría de cómics americanos que se publicaban tanto en periódico como en *comic-book* debían pleitesía a su relación con el mundo infantil.

Posiblemente, el punto de inflexión fueron los cómics de la EC a principios de los 50, que claramente abdicaron de su público infantil para dedicarse a otro más sediento de emociones fuertes. Los Davis, Ingels, Camen, Krigstein, Wood u Orlando fueron los primeros autores que dejaron claro que el cómic no tenía por qué ser dedicado a los niños. Los autores no debían esconderse tras un niño para contar lo que querían, ya no tenían que darle vueltas a los argumentos para conseguir esas dobles lecturas. Pero la justicia dejó claro que los tebeos eran para niños y que las intenciones de los autores de la EC eran la perversión de las dulces mentes infantiles (*Seduction of the Innocent*, tituló Wertham a su ensayo). Eso provocó que los *comic-books* fueran más infantiles que nunca (no podían ni aparecer armas en los tebeos). El Comics Code ganó y los tebeos volvieron a ser para niños.

En los primeros 60, Stan Lee dio un pequeño paso y consiguió que los tebeos dejaran de ser para niños ampliando su espectro a los adolescentes de instituto. Creó héroes como Spiderman con los que los chavales de 14 o 15 años se podían ver plenamente identificados. Pero los tebeos continuaban siendo para niños o jóvenes como mucho.

Sólo la explosión del *underground* americano de finales de los 60 cambió radicalmente la situación. De golpe, los autores reivindicaron el medio como una forma de expresión adulta, libre e incluso transgresora. De hecho, ¿qué mejor arma de lucha contra el sistema que usar un medio

«infantil» como medio de expresión? La ruptura que supuso el *underground* de Crumb, Justin Green, Shelton o Griffith fue tan radical que consiguió sacar a la historieta de ese limbo de infantes perdidos. En Europa, este movimiento coincide con el soplo de aire fresco que en Francia supusieron autores como Forest, Pellaert y tantos otros.

Desde entonces, el cómic americano tiene tanto su vertiente infantil o juvenil (cuyo paradigma más claro han sido los cómics de Archie o la Marvel) como su vertiente adulta (en su día ejemplificada con *Heavy Metal*, *Ram*, y tantas otras editoriales).

Por eso, cuando Tom Hanks supone que el delincuente es un crío, tiene toda la lógica del mundo.

12 de febrero del 2003

CRÍTICOS QUE CRITICAN CRÍTICAMENTE

Se comenta estos días en el foro de los «invisibles» sobre la función y sentido en la vida del crítico de tebeos. Vale. Sesuda discusión. Yo tengo una teoría clarísima al respecto, que diferencia al crítico del teórico (aunque, cual Jekyll y Hyde, pueden ser las dos personalidades ocultas de la misma persona). Para mí el crítico es un señor que expone públicamente sus gustos, justificándolos de las maneras más peregrinas: la sesuda interpretación freudiana, la investigación histórica, el compromiso sociopolítico o el me-mo-la-mazo. Es decir, que un crítico de tebeos podría ser alguien que no tenga la más repajolera idea de tebeos. Es lícito, ya que debe ser el lector el que decida qué criterio es el que más le conviene a él. Cuando yo hago una reseña o una crítica, lo que me gustaría pensar es que hay un (ingente) grupo de personas que a su vez piensan: «Veamos, generalmente cuando Álvaro dice que un tebeo está bien, a mí me gusta, ergo si este ha dicho que está bien, me gustará». De hecho, una de las cosas más importantes es conocer bien los gustos del crítico para poder llegar a conclusiones contrarias igualmente útiles: «Joder, si Álvaro ha dicho que el último Miller es una puta mierda, y siempre que ha dicho eso a mí me ha encantado, este debe ser la rehostia de bueno».

Lo que sí tengo claro es que no estoy redactando los mandamientos de lectura y aquello que dice un crítico jamás podrá tomarse como un canon. Porque la crítica, por definición, es subjetiva. Una cosa es que el crítico sea objetivo con sus criterios, pero, paradójicamente, esos criterios objetivos parten de la subjetividad. Por eso digo que crítico puede ser cualquiera que dé su opinión, y debe ser el lector el que decida. Estoy seguro de que más de uno pensará que una opinión estilo «me-mola-mazo» es mucho más útil que diez folios de disquisiciones metafísicas.

Otra cosa es el teórico, aquel que hace un artículo largo analizando una historieta. Aquí sí creo que debe existir un profundo conocimiento del medio y muchas, muchísimas lecturas detrás. A mí muchas veces se me carga el espíritu de vergüenza ajena cuando veo artículos analizando una obra cuando sé perfectamente que el que firma apenas lleva dos o tres años leyendo historietas, que no conoce los clásicos, que no se ha preocupado de buscarlos si se quiere dedicar a eso. Más de una vez le he tirado de las orejas a alguien que ha escrito un artículo y se ha dejado en el tintero muchas cosas por no saberlas. Mal, muy mal. ¿Cómo se puede hacer un artículo sobre Byrne, por ejemplo, sin saber quién era Neal Adams, y cómo se puede saber lo que hizo Neal Adams sin conocer lo que hicieron los clásicos de prensa y compararlo con su trabajo en tiras diarias? ¿Cómo se puede hablar sobre los Hernández sin conocer a Roy Crane o cómo se puede hablar de Hergé sin saber que fue influido por Saint-Ogan y éste, a su vez, por MacManus? Eso sí que le hace daño a la historieta.

Bueno y hablando de críticos, os comento unas cuentas lecturas: La primera, uno de los autores españoles a los que más cariño le estoy cogiendo, Santiago Valenzuela, que sigue en *Escala Real* las aventuras del capitán Torrezno. Sorprendente, genial, distinto, me deja siempre un recuerdo nostálgico de esas historias de Alexis o Caza que mezclaban la fantasía y la crítica social. Pero es que Valenzuela las renueva y les da un aire más actual. Muy pero que muy recomendable.

La segunda, una nueva entrega de Grendel, una serie que siempre da sorpresas agradables. Esta vez los de Astiberri han publicado la polémica *Devil Child*, un complejo y durísimo guión de Diana Schutz (la editora habitual de Grendel). La verdad es que la historia es cruda y la narración de Schutz es opresiva en muchos momentos, pero tiene otros donde quiere prolongar tanto la tensión que se rompe la cuerda y se desinfla un poco el invento. De todas formas, una lectura recomendable para los amantes del mito Grendel.

También he leído *Al servicio de las damas*, la primera obra de Calo editada a todo lujo, con colorines y todo. Y como Calo es amiguete, aquí voy a ser subjetivo a lo bestia. Así que ni hostias ni leches, que es amiguete, que me gusta como dibuja (me ha sorprendido muy agradablemente el cambio de registro en *Mamá ha tenido un pequeño mocoso*), aunque (tirón de orejas) tiene que mejorar los finales, que el de *La veredita alegre* es una verdadera lástima. Este no lo puntuó, dependerá del número de cafés a los que me invite. 😊

Por cierto, felicitaciones a los de Astiberri que (por fin) han dado en el clavo y han mejorado espectacularmente el diseño de sus álbumes. Que no es porque Manolo Bartual sea amiguete, pero el diseño de *Pulp Heroes*, el álbum de Víctor Santos que acaba de aparecer está a años luz de los de *Atravesado por la flecha* (con lo que me gustó la historia y lo poco que me gustó el diseño) o *Malas Ventas* (mira que con lo bonita que es la portada americana...). Y ya se sabe: las cosas entran por la vista.

13 de febrero del 2003

EL PRECIO DE LOS TEBEOS

He ido dejando este prometido post desde hace mucho, y la verdad es que tengo ganas de hacerlo. Vamos a hablar del precio de los tebeos.

Una de las discusiones más recurrentes en todos los foros es el famoso tema del precio de los tebeos, dando de forma general el ejemplo de Norma como editorial diabólica cuyo único fin es el lucro de su jefe a costa de los sufridos lectores. Y sobre eso me aparecen varias reflexiones:

1) Los tebeos, nos guste o no, son un negocio y parte de las reglas del juego es que el empresario debe ganar dinero. Si no, estamos ante una ONG y la verdad, ni PdA, ni Norma, ni Glénat creo que vivan de las aportaciones voluntarias de concienciados ciudadanos. Así que argumentos del estilo «es que Norma se quiere hacer rica con nosotros» me parecen totalmente fuera de lugar, porque es una aspiración legítima en una sociedad mercantilista como la que vivimos. Otra cosa es que no nos guste el mercantilismo, pero esa es otra guerra.

2) No se pueden comparar los costes entre editoriales a la ligera. Muchas veces el argumento es: «Si PdA saca 24 páginas a \times euros, ¿por qué Norma lo hace a $2\times$?». Pues porque no es comparable. El razonamiento me parece bastante lógico: Planeta es una de las editoriales más grandes del mundo y aunque su división de tebeos sea autónoma, es evidente que, con el volumen de novedades que mueve y las tiradas que se rumorea hace, puede negociar precios en imprenta extraordinariamente competitivos. Además, la compra de derechos a las *mainstreams* americanas se suele negociar en paquetes que abaratan de forma espectacular su coste. Norma o Glénat son editoriales pequeñísimas comparadas con PdA. Es verdad que a nosotros, sufridos lectores, nos parecen grandes, pero la cruda realidad es que son grandes en el mundo del tebeo, un aspecto que se nos olvida y que relativiza mucho ese tamaño. Los costes de imprenta son infinitamente más grandes en estos casos y, sobre todo, los derechos son también más elevados. Ciertamente es que la política de precios de Norma es caótica e impredecible, pero hasta donde sé, tiene mucho que ver con la política de coediciones y derechos, que repercute de forma directa sobre el precio, haciéndolo oscilar mucho. Cuando alguien me dice que el precio de un *comic-book* de Dude, por ejemplo, es carísimo comparado con uno de PdA, no puede menos que descojonarme. No sé cuáles son los precios de imprenta que mueve Andrea Parissi, pero pondría la mano en el fuego a que si pudiera acceder a los precios de PdA vendería alguna parte preciada de su anatomía. Y, por último, está la calidad de la edición. Cuando vemos un tebeo de sins entido, publicado con una

calidad absolutamente increíble, no podemos esperar que se nos cobre a precio de *comic-book*. Porque la calidad requiere un elevado esfuerzo que se debe valorar.

3) Hay un aspecto de cierto sector de los lectores de tebeos que me exaspera. Son ese grupo que se niega a pagar 10 o 15 o 20 euros por un tebeo ante la excusa de que «sólo es un tebeo», y que con tebeos de 1 euro tienen más en cantidad. Estamos ante un grupo de gente a la que, evidentemente, no le gustan los tebeos. A mí, que me encantan, que llevo leyéndolos hace más de treinta años y coleccionándolos casi los mismos, un tebeo nunca me ha parecido caro en comparación con una película, un libro o un disco. Porque disfruto leyendo un tebeo, porque me lo paso en grande. Y prefiero mil veces leer un buen tebeo de 20 euros que 20 mierdas de 1 euro. Claro, me diréis, ahora ya tienes un buen curro y te puedes gastar la pasta que quieras. Y es cierto, pero también es cierto que hace 20 años iba más seco que un palo y para comprar los carísimos tebeos de la época (relativamente, muchísimo más caros) pues teníamos que hacer malabarismos. Desde sisear hasta la última peseta a nuestros padres a la lectura en bibliotecas (por lo menos, las colecciones de Grijalbo siempre estuvieron), pasando por la más usada: comprar entre varios. Mi buen amigo Vicente y yo siempre recordamos cómo nos intercambiábamos tebeos para poder leer todo lo que nos interesaba. Una práctica que hoy en día mantenemos muy sanamente y que nos permite ahorrarnos unos eurillos. Creo recordar que nunca nos quejamos del precio de los tebeos y, mucho menos, hicimos campañas de boicot.

4) Pero pese a todos mis argumentos, entiendo que si los tebeos quieren ser competitivos, deben bajar sus precios. Y la razón viene no de las anteriormente expresadas ni de la presión del colectivo «Norma, basta ya», sino de la necesidad de que los tebeos vuelvan a tener su espacio dentro de las opciones de ocio. Uno de los grandes problemas con los que se encuentra el tebeo es que no es una opción rentable de ocio. Ir al cine, un videojuego o un DVD proporcionan muchas más horas de entretenimiento

que un tebeo (ojo, para aquel que no es un amante absoluto y rendido de los tebeos, porque si lo es, se puede pasar horas admirando una historieta). Y si nos fijamos en el coste de ese entretenimiento, pues es altísimo. Si un tebeo de superhéroes se lee en 15 minutos, y cuesta 2 euros, la hora sale a 8 euros, casi cuatro veces más que irse a ver una película de 2 horas al cine. Ese es el grave problema. En Japón, por ejemplo, los *phone-books* son baratos y gruesos, lo que permite un coste muy bajo del entretenimiento. Algo parecido a lo que pasa con los Biblioteca Marvel de PdA.

Yo sólo le veo tres salidas a este problema: la primera, que existan uniones de editoriales a nivel europeo para coeditar tebeos. Es una salida perfecta para abaratar espectacularmente los costes y que permitiría bajar el precio de los tebeos en porcentajes importantes. Sólo tenemos que ver que las últimas ediciones de sins entido tienen precios muy competitivos gracias a la coedición.

La segunda, que las editoriales comiencen a elucubrar en la posibilidad de sacar «ediciones de bolsillo» de bajo coste y peor calidad de edición. Al igual que hacen las editoriales de libros, que publican sus novedades a todo lujo para unos meses después sacar la edición «barata», me sorprende que las editoriales de tebeos no hagan lo mismo, sacando al mercado una edición «buena» y luego otra de peor calidad de papel, etc. Y mucho ojito que no me refiero al saldo. Sacar un año después lo mismo que has sacado a mitad de precio es la peor política editorial que se puede seguir, porque genera desconfianza en el lector.

Y la tercera, que de una puñetera vez se cree en este país un buen sistema de distribución que permita acceder no sólo al lector aficionado, sino a cualquier lector que le apetezca de vez en cuando leer un tebeo. Si los tebeos tuviesen lectores ocasionales, esos que de vez en cuando leen un tebeo pero no son coleccionistas, las ventas se dispararían de una forma vertiginosa, quedando los coleccionistas en lo que somos: cuatro mataos a los que nos encantan los tebeos.